BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

LA RISA DEL CONEJO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO,

original de

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del maestro

D. TOMÁS GÓMEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS el 13 de Agosto de 1887.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1887

LA RISA DEL CONEJO.

LA RISA DEL CONEJO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO,

original de

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del maestro

D. TOMÁS GÓMEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS el 13 de Agosto de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
CÁNDIDA	Srta.	Montes.
MARTA	Sra.	Rivas.
RÓMULO	Sr.	Ruiz (D. Julio).
LEÓN	»	Verdejo.
SERAFÍN	»	Delgado.
HOMBRE 1.°	»	Zaldívar.
MOZO 1.°	»	Chaves.

AL SR. D. BALTASAR GARCÍA CREMONA

Admita V. la dedicatoria de este juguete, como prueba del afecto que le profesa su amigo y seguro servidor

Q. S. M. B.

Eduardo Jackson.

ÚLTIMA HORA

TELEGRAMA

Madrid de Arganda, 13 Agosto (11,50 noche).

JULIO RUIZ.

Teatro Recoletos.

Conejos del término felicítante reconocidos.
Oyeron *risa* desde madrigueras.
Abraza á María Montes y Teresa Rivas, y *ponme á los* piés de Verdejo y Delgado.
Besos al Coro.
Mi enhorabuena cumplida.
Facturado vino. Recoge barril Estación.—Tuyo,

EDUARDO (El cosechero).

ACTO ÚNICO.

Sala baja de una casa de pueblo. Puertas laterales y al foro. Ventanas en primer término. Muebles decentes. Velador con periódicos, etc., á la derecha: mesa á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen RÓMULO y MARTA en actitud furiosa y cada uno con una silla enarbolada.

LOS DOS. Um!... (Rugiendo.)

MARTA. Rómulo!...

ROM. Marta... En esta actitud llevamos unos treinta años! Dejemos esta posición amenazadora! Truéquese lo ágrio en dulce y tomemos chocolate. (Se sientan cada uno á un lado y al disponerse á tomar el chocolate se oye una música dentro; pueden ó no cantar.) Vamos! Esta noche no me han dejado dormir, y ahora no me dejan tomar cho-chocolate! Oh! Deliciosa paz de los pueblos!

MARTA. Asómate, hipopótamo!

ROM. Ven tú conmigo, caimán, puesto que es á tí á quien festejan.

MARTA. Contigo!

ROM. Sí... hermosa.

MARTA. Pullitas, eh! (Yéndose á él.)

ROM. No embistas! Depón tus iras y brille la sonrisa en tus labios. (Se cogen del brazo, y sonriendo se asoman á la ventana derecha.)

LOS DOS. Je! Je! Je!

HOM. 1.° Viva doña Marta! (Dentro.)

PUEBLO. Viva!

ROM. Da las gracias.

MARTA. Gracias.

ROM. Pero sonriendo, mujer, sonriendo. Mira así. Gracias.

HOM. Viva el padre del pueblo!

PUEBLO. Viva!

ROM. Gracias! Habrá bárbaros! Pues no me hacen el editor responsable de todos estos cernícalos!

HOM 1.° Hasta después.

ROM. Sí, hasta luego.

MARTA. Basta de fingir. Se acabó la comedia.

ROM. Sí, continúe la escena realista. (Se sientan á tomar el chocolate.) Esto ya no es chocolate! Esto es un emplasto!

MARTA. Si no te gusta, lo tiras.

ROM. Acabaré por eso, pero regularmente será á tu cabeza!

MARTA. Lo mismo digo...

ROM. Um!...

MARTA. Um!... (Se miran, regañan y patean.) (Me parece que se come el chocolate con jícara y todo.)

ROM. Hola! (Hoy son sus días! Qué buena ocasión para felicitarla!)

MARTA. Qué rumias entre dientes?

ROM. Rumiar! .. Um!...

MARTA. Um!... (Yo le pego!)

ROM. (Me parece que la felicito!) (Marta le mira y se vuelve de espaldas; Rómulo la mira y se vuelve también.)

MARTA. Me vuelves las espaldas! Me desprecias!... Toma!

ROM. Pues toma! (Se tiran los panecillos y las bandejas. Se ríen sardónicamente, se levantan y hablan á un tiempo.)

LOS DOS. Reniego de la hora en que te conocí! En cuanto se case la chica me separo; te dejo sola para

que te lleven todos los demonios en cuerpo y y alma, y amén... amén... (Pausa.)

ROM. El pan nuestro de cada día.

MARTA. Treinta años así!

ROM. Treinta años! Y esté usté siempre con la sonrisa en los labios para engañar al mundo!...

MARTA. Un año sola, señor! Un año sola y luego morir.

ROM. Un año solo, Dios mío: un año solo y reventar después!

MARTA. Rómulo!

ROM. Marta!... Suspendamos el tiroteo y hablemos á cierta distancia, pero hablemos. El deber paternal lo exige.

MARTA. Hablemos, pero sea poco.

ROM. Todo lo poco posible. Nuestra vida matrimonial ha sido y es una borrasca continuada. Hemos educado á nuestra hija en un colegio por librarla del mal ejemplo y del contagio.

MARTA. Eso va siendo muy largo.

ROM. Bueno, pues corta por donde quieras. Hoy queremos casarla; tiene dos pretendientes...

MARTA. Que sepamos.

ROM. La plaza de ayudante de Obras públicas de este distrito está vacante. Los dos la pretenden; los dos se hallan aquí hace dos meses buscando influjos para que el pueblo los apoye, y á mí me conviene por yerno el que obtenga el nombramiento.

MARTA. Hoy ha de saberse. Y para no adquirir un compromiso formal...

ROM. Hemos convenido en que al que tú le digas que sí...

MARTA. Le digas tú que no, y viceversa.

ROM. Eso es. Que estemos discordes. Eso no nos costará mucho trabajo.

MARTA. Quién tiene la culpa?...

ROM. Tú!

MARTA. Tú! (Subiendo de tono.)

ROM. Tú!

MARTA. Tú!

ROM. Eres un búfalo... hembra!

MARTA. Y tú un toro de Miura... macho!
ROM. No me llames toro, porque te extrangulo!
MARTA. A mí!
ROM. A tí!
MARTA. Acércate! acércate, si eres valiente.
ROM. Embiste!... Embiste, si te atreves.
MARTA. Rómulo!
ROM. Marta! (Se agarran.)

ESCENA II.

LOS MISMOS y CÁNDIDA con una jaula y pájaro, por la puerta izquierda.

CAND. Pí! pí! pí! (Jugando el pájaro. Marta y Rómulo, al oir la voz de Cándida, se abrazan y él disimulando canta lo de la óperá «Marta.»)
ROM. Marta!... Marta!...
CAND. Buenos días papaitos. (Deja la jaula.)
LOS DOS. Buenos los tengas, hijita.
CAND. Que los tengas muy felices.
ROM. Con un palmo de narices.
CAND. Ustedes, siempre tan alegres y risueños.
ROM. Siempre!
MARTA. Siempre!
LOS DOS. Jé, jé, jé!
ROM. (La risa del conejo.)
MARTA. Así llevamos treinta años!
ROM. Treinta años! Cá, no! Tú te equivocas!
MARTA. Treinta, los llevo bien contados!
ROM. (¡Y yo también!)
CAND. Os estabais abrazando?
ROM. Sí: como hoy es su santo, la estaba diciendo... Que los tengas muy felices. Con que hace treinta años... Pues hijita, á mi me parece que fué ayer cuando sonreíamos por primera vez. Con que hace treinta años que me tirastes el primer plato á la cabeza y todavía tengo la señal... jé! jé! jé!
MARTA. Y tú, qué me tirastes? (Sonriendo.)

ROM. La sopera; te acuerdas? La sopera.
MARTA. Es verdad, aquí tengo la señal. . Jé! jé! jé!
CAND. Cómo!
ROM. Jugando. Nosotros hemos sido siempre muy juguetones... Y aun, aun... verdad, Marta?
MARTA. Sí, aun, aun?...
LOS DOS. Jé! jé! jé!
ROM. Esta me dijo... á que te lo tiro! á que te lo tiro! Y me lo tiró.
CAND. Qué envidia os tengo, papaitos!
ROM. Sí, hijita mía, somos muy dignos de envidia.
CAND. Y decían que tenían ustedes tan mal genio!...
ROM. Quién ha dicho eso! Mentiras, hija mía, mentiras del mundo. Nuestra vida se desliza en calma como la blanca espuma sobre la superficie del ondulante mar; como se mecen serenas y tranquilas dos tiernas rosas en un mismo tallo, donde se mecen y sacuden al viento sus perfumadas hojas! verdad, Marta, que los dos nos sacudimos siempre?
MARTA. Siempre.
CAND. Pues que Dios os conceda muchos, muchísimos años de vida, para que sigais siendo tan dichosos como hasta aquí.
ROM. Muchísimas gracias, hija; pero desconfío de poder resistir por mucho tiempo tan inmensa felicidad.
CAND. Pero que tonta soy! Pues no se me ha olvidado poner el pajarito al sol! Pobrecito mío! Pí! pí! pí! (Lo cuelga en la ventana izquierda. Rómulo y Marta recogen lo que han tirado antes, se oyen voces, gritos y silbidos fuera.) Pero qué pasa en el pueblo?
ROM. Que como son los días de tu madre, anda el demonio suelto.
MARTA. (Rómulo!...)
ROM. (Disimula y traga saliva: que yo también la trago.) No ha venido Utrera?
CAND. Quién es Utrera, papá?
ROM. Digo, Córdoba!
CAND. León?
ROM. Sí.

CAND. No: no ha venido.
ROM. Es muy guapo: verdad, Candidita?
CAND. Sí.
MARTA. Regular.
ROM. Cómo regular!
MARTA. Don Serafín Cáceres: ese sí que es una buena proporción. Verdad, hija?
CAND. Sí.
ROM. Pobrecita! A todo se conforma.
CAND. La voluntad de mis padres es la mía. (Al freir será el reir.)
MARTA. Qué humildad!
ROM. La educación del colegio.
MARTA. Pues bien; hablemos de tu casamiento.
CAND. Ay! no, por Dios, que me da mucha vergüenza!
ROM. De modo, que tú estás dispuesta á casarte?...
CAND. Con cualquiera, si es voluntad de ustedes.
MARTA. Así me gusta, niña: sigue en todo mis consejos y mi ejemplo, y no tendrás de qué arrepentirte. La humildad, es la mejor virtud en la mujer.
ROM. (Pero han visto ustedes una vieja más hipócrita!)
CAND. Ya lo sé, mamá.
ROM. Es un vivo retrato de su padre.
MARTA. De su madre.
ROM. De su padre.
MARTA. Mira que te pego. (Con mimo.)
ROM. Mira que te araño. (Lo mismo.)
MARTA. Jé! jé! Qué cosas tiene mi marido!
ROM. Qué cosas tiene mi mujer.
CAND. Jé! Jé! Qué cosas tienen ustedes.
ROM. Pues siempre estamos así.
CAND. Y ustedes han tomado ya su desayuno?
MARTA. Sí; ya hemos tomado nuestro chocolate.
CAND. Con apetito.
ROM. No, con mogicón.
MARTA. Como de costumbre.
CAND. Pues me alegro.
ROM. Vaya; voy á preparar mis apuntes. La subasta de la nueva carretera de Chiloeches á Guadalajara llama hoy toda mi atención. Tener un yerno ayudante es de gran importancia para

mi negocio. Córdoba y Cáceres aspiran á ello; tú los entretienes á los dos con buenas palabras, hasta que se decida la cosa. Vaya; hasta ahora, Candidita.

MARTA. Yo también te dejo. Voy á preparar algo para esa gente.

CAND. Qué gente?

MARTA. Los mozos y mozas del pueblo que vendrán luego á felicitarme.

ROM. Adios.

MARTA. Ya lo sabes, no digas que sí, ni que no. Un prudente ten con ten.

CAND. Bueno, así lo haré. Pero qué es eso. Se van ustedes cada uno por su lado, sin darse el abrazo de despedida!

LOS DOS. Es verdad!

CAND. No hay que perder las buenas costumbres.

ROM. Justo: no hay que perder las buenas costumbres. (Aprovechemos esta ocasión para hundirle una costilla.)

MARTA. (Preparemos las uñas!)

ROM. (Quién fuera oso!)

MARTA. (Quién fuera un tigre!)

ROM. Marta!...

MARTA. Rómulo!... (Se abrazan.)

LOS DOS. Ay!...

CAND. Qué es eso?

LOS DOS. Nada.

ROM. Que nos hacíamos cosquillas... Pero qué juguetona eres, mujer!

MARTA. Pues y tú!...

ROM. (He sentido una uña en el corazón!)

MARTA. (Me han crujido tres costillas!)

LOS DOS. Jé, jé, jé! (Se miran y se van cada uno por un lado.)

ESCENA III.

CÁNDIDA.

Me parece á mí que no es oro todo lo que reluce! Son muchas risitas y muchos jugueteos para

ser tan viejos! Las lecciones del colegio sirven de mucho. Lo que sabían aquellas buenas madres! *La mujer debe aparentar inocencia y bondad, aunque sepa más que Merlín y sea más mala que Luzbel.* Y yo no soy mala. Que quiero casarme... Eso no es malo, verdad que no? El ser inocente es una ventaja; porque hace una las cosas sin malicia y sin que nadie las critique. Salgo á la calle, se acerca un pollo piando, pío yo también y se contentan con decir... *Qué tonta es esa chica.*

MÚSICA.

Yo soy Candidita,
yo soy toda miel,
yo soy la tontita
paloma sin hiel.
Cuando un pollo se acerca á mi oido
piando de amor,
ocultando el piquito en el ala
también pío yo.
No digo que sí,
no digo que no,
porque en ciertos casos
callar es mejor.
Si mi esposo es viejo
me sabrá mimar,
iré á las reuniones
y al baile del Real.
Y mientras mi esposo
se va al restaurant,
yo con un pollito
larán, larán, larán!
Lin, lirín, lirín!
lan, larán, larán! (Bailando.)
Dice mi mamita,
yo no sé por qué,
que á los hombres mire
con cara de juez.

Son los hombres muy requetemalos
según lo que oí,
y por eso yo quiero uno solo,
uno para mí.
No digo que no,
ni digo que sí,
uno solo quiero
uno para mí.
Quiero ser mamita,
tener un bebé
para darme tono
y jugar con él.
Por pasar el rato
yo le acunaré!...
Agé! agé! agé! agé!
Ay qué rico nene;
qué rico bebé.
Agé! agé! agé! agé!
(Como acunando un niño.)

HABLADO.

ESCENA IV.

CÁNDIDA.—LEÓN.

CAND. Calla, pajarito, calla y no píes más, que yo también pío y tengo paciencia. (Aparece León en el foro.)

LEON. Pío pí! pío pí!

CAND. Leoncito de mi alma!

LEON. Candidita de mi corazón! Ay! por vía de mi tío Curro!

CAND. Qué tienes?

LEON. Frío... y hambre. Como estoy en ayunas!...

CAND. Yo también lo estoy.

LEON. Ya sé yo con qué entraría en calor.

CAND. Con qué? Dilo.

LEON. No me atrevo... Como soy tan corto de genio...

CAND. Pues mira, todos los defectos se le pueden per-

donar á un hombre, menos ese. Digo, eso decían en el colegio.

LEON. Eso me decía también mi tío Curro.

CAND. Todavía no me has dicho quién es ese tío Curro.

LEON. Pobrecito de mi alma!

CAND. Lloras!

LEON. No: es que tengo frío. Pues verás: yo me llamo de apellido Córdoba, porque nací allí, me crió el cura Frasquito, que es mi tío Curro. Un tío que me quería tanto, que cualquiera hubiera dicho que era mi padre. Qué frío tengo.

CAND. Y dime: no has dejado en Córdoba ningún amorcillo?

LEON. Ninguno.

CAND. De veras?

LEON. Te lo juro por la salud de mi tío Curro.

CAND. Pues no se murió?

LEON. Sí, pero es una costumbre que tengo pa no jurar en falso.

CAND. Conque no has dejado nada por allá?

LEON. Ni esto... Es decir, he dejao y no he dejao; porque como no se muriera la que había de ser mi suegra... y como las suegras no se mueren nunca y menos cuando tienen cinco mil duros... Pero tú no te apures... porque si me caso contigo no me caso con ella.

CAND. Y dime, cuándo nos casaremos?

LEON. Cuando tú quieras.

CAND. Yo no digo que sí... ni digo que no...

LEON. Pues cuando quieran tus padres.

CAND. Mire usted que es mucho egoismo! Que para casarnos necesite yo su permiso! Me lo pidieron ellos á mí cuando se casaron?

LEON. Justo que no! Injusticias del mundo! (Esta niña es lila!) Pobre Paulina! Si no fuera por su madre! (Voces dentro y gritos.)

VOZ. Ahí va! Ahí va! (Dentro.)

LEON. Por vía de mi tío Curro! (Mirando á la puerta con miedo.)

CAND. Pero qué gritos son esos? Quién va?

LEON. Un toro, hija mía: un toro con dos velas que llegan al cielo!

CAND. Ay qué miedo! Voy á cerrar la puerta!

LEON. No; déjalo. Que entre, que entre, y verás lo que es bueno! De bonita tierra soy yo! Paisano del Lagartijo, el primer torero del mundo! Conque calcula tú!

CAND. Y no has tenido miedo al salir á la calle?

LEON. Qué miedo! Ahora atravesaba la plaza muy sereno; de pronto da un grito la gente! y qué era? Que tenía al toro encima. Me vuelvo y le digo... Jé! que soy yo! el paisano del cordobés! De qué modo se lo diría y qué cara le pondría, que el animalito se hincó de rodillas.

CAND. Qué valiente!...

LEON. Como que me llamo León y soy de allá! (Se queda pensativo y mirando á la puerta.)

CAND. Estás pensando lo que le vas á decir á mi padre?

LEON. Sí.

CAND. Pues nada: lo primero, le dices que estás decidido á casarte; y luego... lo que se te ocurra...

LEON. Pues voy...

CAND. Qué te detiene?

LEON. Nada... que voy... pero... Por vida de mi tío Curro!

CAND. Qué te pasa?

LEON. Que, como tengo tanto frío... Yo, ya sé con qué entraría en calor.

CAND. Con qué?

LEON. Con un abrazo; pero como soy tan corto...

CAND. Yo no sé si debo... Mi madre me ha dicho que no diga que sí, ni diga que no... Me haré la distraída, y tú me abrazas sin que yo lo sepa. (Se vuelve de espalda y León le abraza.)

ESCENA V.

LOS MISMOS.—SERAFIN.

SER. Que aproveche! Jé! jé!

LEON. Gracias. (Vase por la derecha.)

SER. Jé, jé. Tiene gracia la cosa.

CAND. Este abrazo no me importa que usted lo haya visto, porque no es abrazo, es una obra de caridad.

SER. Y diga usted, niña, es usted muy caritativa?

CAND. Mucho.

SER. Jé, jé! Pues eso es lo que yo digo...

CAND. El pobre chico tenía frío...

SER. Pues eso es... Uy!

CAND. Qué tiene usted?

SER. Que estoy helado! Con permiso. (Va á abrazarla.)

CAND. Atrevido! (Dándole un bofetón.)

SER. Ay!

CAND. Usted no es corto de genio.

SER. No, ni usted de manos.

CAND. El otro sí; y por eso me hice la distraída.

SER. Tiene gracia la cosa! Jé, jé, jé!

CAND. Viene usted á pedir mi mano?

SER. Sí.

CAND. A mi padre?

SER. Pues.

CAND. Mi papá está ocupado.

SER. Ya!

CAND. Hable usted con mi mamá.

SER. Bueno.

CAND. Está en su gabinete.

SER. Bien.

CAND. Pus vaya usted.

SER. Voy.

CAND. Qué pesado es usted!

SER. Pues eso es lo que yo digo. (Vase corriendo por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

CÁNDIDA.—LEON y SERAFIN.

LEON. Ya eres mía. Tu padre me ha dicho que sí.

CAND. Me alegro. (Sale Serafín.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS RÓMULO y MARTA.

ROM. Hola, amigos.
MARTA. Señores... (Rómulo se sienta á la derecha y coje unos papeles, Marta á la izquierda y lee un periódico.)
LEON. (Abordemos la cuestión.)
SER. (Finiquitemos.)
LEON. Voy. (Se acerca á Marta.)
SER. Voy. (Se acerca á Rómulo.)
LEON. Señora doña Marta, qué me dice usted? (Serafín habla bajo á Rómulo.)
MARTA. De qué?
LEON. De mis pretensiones respecto á Candidita.
MARTA. Eso depende de lo que le haya dicho á usted mi marido.
LEON. El me ha dicho que sí.
MARTA. Entonces me veo en la dolorosa necesidad de decirle á usted que no.
LEON. Por vía de mi tío Curro! Y por qué?
MARTA. Porque ya le he dicho que sí á don Serafín. (Siguen hablando bajo.)
ROM. Conque mi mujer le ha dicho á usted que sí?
SER. Sí señor.
ROM. Pues, amigo mío, lo siento mucho, pero me veo en la dolorosa necesidad de decirle á usted que no. Tengo otorgado el sí á don León.
LEON. Por vía de mi tío Curro!
SER. Ay, qué gracia! Jé! jé! jé! (Se reunen en el centro. Baja Cándida y se coloca entre los dos.)
CAND. Qué ha dicho mi papá?
LEON. Que sí. } (Los dos á un tiempo.)
SER. Que no. }
CAND. Y mi mamá?
LEON. Que no. } (A un tiempo.)
SER. Que sí. }

ROM. (Hay que ganar tiempo.) Conque ustedes esperan un aviso con la noticia del nombramiento?

SER. Yo sí.

LEON. Yo no. En cuanto caiga el ministerio, suben los míos y es cosa hecha, Córdoba.

ROM. Es igual. Lo mismo le digo á usted, señor de Badajoz.

SER. Trujillo.

ROM. Es igual.

SER. Sí, es igual. Jé! jé!

ROM. Usté siempre riendo.

SER. Siempre; no comprendo la vida de otro modo.

ROM. Ni yo. Jé! jé! (Rumores dentro.)

LEON. Qué es eso?

MARTA. El pueblo que viene á felicitarme.

LEON. Me alegro.

SER. Y yo.

LEON. Me muero por los jaleos. De buena tierra soy!

SER. Y yo.

MARTA. Niña, ven á ayudarme.

ESCENA IX.

RÓMULO.—LEON.—SERAFÍN.—PUEBLO, con guitarras, y á poco MARTA y CÁNDIDA, con botellas, bandejas, etc., etc.

MOZO 1.° Viva doña Marta!

PUEBLO. Viva!

MOZO 1.° Viva la madre de tó el pueblo!

PUEBLO. Viva!

SER. De todo el pueblo!

ROM. Eso dicen.

SER. Admiro la fecundidá! Jé! jé!

ROM. Jé! jé! (Salen Marta y Cándida.)

PUEBLO. Viva!

MARTA. Gracias, gracias.

MOZO 1.° Cumpliendo con lo ofrecido y con nuestro deber... aquí estamos... El pueblo está... que arde. Se han echao á volá... toas las campanas... Se

han disparao cohetes... y hemos soltao un novillo de cuatro yerbas... porque usté se merece eso y mucho más.

MARTA. Gracias.

MOZO 1.º Aluego vendrá á hacerle una visita.

CAND.
MARTA. } No!

ROM. Que no se moleste. Con nosotros está cumplido.

SER. Jé! jé!

LEON. Que venga, hombre, que venga. Pues de bonita tierra soy yo!

MARTA. Vaya una copita de lo añejo y un bollito.

MOZO 1.º Venga, que nunca se desprecia nna buena voluntá. (Todos beben.)

ROM. Qué les parece á ustedes la gente de mi pueblo?

LEON. Buena y francota.

ROM. Aquí como no sea algún palo... ó alguna puñalada... Por lo demás esto es una delicia...

SER. Yo me muero por la franqueza!

MOZO 1.º No se ha conocío una diversión más grande! Ni el día que se murió el escribano. El toro lo anima mucho. No ve usted que es hijo del pueblo y los conoce á toos. El meico no tiene manos pa curar escalabrauras y patas rotas. Qué dívirsión!

LEON. (Habrá bárbaros!)

SER. Jé! Jé! Qué gracia tiene eso!

MOZO 1.º Ahora le vamos á echar una coplita que se ha sacao de la cabeza el barbero.

LEON. Venga de ahí!

MÚSICA.

El pueblo de Chiloeches
con mú buena voluntad
á la señá doña Marta
la viene á felicitá.
Dale á la vigüela.
Dale que le das.
Muévete zagala
de aquí para allá,

que así se le quita
el polvo al sayal.
Dale! Dale! Dale!
Dale! que le das!

HABLADO.

TODOS. Bien! Muy bien!
SER. Qué gracia tiene esto! Jé! jé! jé!
MARTA. Otra copita!
PUEBLO. Venga.
LEON. Se la merecen! Olé por las caeras flexibles y las mozas de circunstancias! Ya estoy en mi elemento! Toros y botellas! Venga de ahí! Olé, olé! olé, olé, olé! (Tocando las palmas y bailando.)
MOZO 1.° Vaya, por la salú é doña Marta!
TODOS. Vaya!
CAND. No beba usted mucho, papá.
ROM. No me hace daño. No ves que es de casa.
(Voces y silbidos dentro.)
VOCES. Ahí va!... Ahí va!
CAND.
MARTA. } Qué es eso?
LEON.
MOZO 1.° El toro! Ahí viene!
TODOS. Ah!
(Los mozos del pueblo se dividen en dos grupos: todos corren á salir por las puertas laterales. Rómulo y Marta corren á la derecha y se encuentran la puerta cerrada. Corren á la izquierda y les pasa lo mismo. Los mozos y mozas del pueblo se dividen en tres grupos: los unos por la puerta de la derecha, otro á la izquierda y otro al foro. León se coloca en cuclillas sobre la repisa de la ventana derecha. Serafín se coloca de espaldas en la ventana, parapetándose con una silla. Rómulo pone á su mujer delante. Ella le pone á él, etc., etc. Mucha animación.)
LEON. Por vía de mi tío Curro!
(Se oye el bramido del toro y éste mete la cabeza por la ventana y tira á León sobre la espalda de Serafín. Este le sujeta las piernas para que no corra.)

SER. Sí, hombre, sí, llámelo usté.

LEON. No hay cuidado! Yo estoy aquí.

SER. Pues no lo llamaba usted?

LEON. Sí; pero yo no soy de á caballo. Yo soy torero de á pie. Ahora verá usted. Adonde está?

MOZO 1.° Allí en medio de la plaza.

LEON. Si me conocerá el animalito! En cuanto me vió á pie, se quitó de enmedio. (Todos se ríen. El orden se restablece, salen todos los del coro.)

ROM. Qué le parece á usted el pueblo?

SER. Me gusta por lo tranquilo. Jé! jé!

CAND. Qué miedo he pasado!

MARTA. Hemos pasado!

LEON. Miedo, estando yo aquí!

SER. Pues eso es lo que yo digo.

ROM. Me alegrara que hubiese entrado, á ver si cogía á mi mujer!

MOZO 1.° Esto no ha sio ná!

SER. Hay que respetar la alegría del pueblo. Sobre todo, porque tiene la cosa mucha gracia... Jé! jé!

ROM. Mucha!

MOZO 1.° Y que hoy tenemos dos motivos para estar contentos. Lo primero, por ser el santo de la señá Marta; y lo segundo, por haber caído el Ministerio. Porque aquí semos toos muy liberales.

SER. Ya lo hemos visto. Jé! jé!

LEON. Cómo! Qué dice usted? Que ha caído el Ministerio!!

MOZO 1.° Sí, señor. Por ahí anda el papel que lo relata.

LEON. Viva mi tío Curro! Han entrado los míos! Ya estoy nombrado! Papá suegro; aquí tiene usted al ayudante de la provincia. Ya puede usté tomar la subasta de la carretera.

ROM. Sí? Pues aquí tiene usted la mano de mi hija.

SER. Ay! Qué gracia tiene esto.

ROM. Lo siento! Pero señor de... Talavera, es usted muy viejo.

SER. Pues eso es lo que yo digo. Jé! jé!

ROM. No se incomode usted.

SER. Cá! Nunca. Me voy á Madrid, á ver si estos que

no son los míos me colocan por ahí. Creo que es justo: llevo ocho años escedente. Jé! Jé!

LEON. Espérese usted. Papa suegro: yo quisiera una cosa.

ROM. Cuál?

LEON. Que celebrásemos el batacazo del Ministerio con un jaleito. Ya que la masa está para ello...

TODOS. Sí, sí!

ROM. Jaleo! Aquí no entendemos de eso.

CAND. Sí, papá, si yo canto por lo flamenco.

ROM. }
MARTA. } Tú!

LEON. Olé! Viva mi niña!

MARTA. Pero dónde lo has aprendido?

CAND. En el colegio. El maestro de música era andaluz y como á mí siempre me ha gustado todo lo que sea de acá. (Tocando las palmas y dándose dos pataitas.)

MARTA. Jesús!.

LEON. Olé! Venga de ahí... Nosotros jalearemos.

TODOS. Sí... sí!...

LEON. Venga una guitarra. Sal por donde quieras que aquí está Manitas de plata.

MÚSICA

CAND. Si paseo este cuerpo
por esas calles.

CORO. Olé!

CAND. Van naciendo las flores
por toitas partes.
Olé, salero,
aquí va la barbiana
del mundo entero.
Tengo yo un torero,
tengo yo un gaché
que mata tres toros
de cá volapié.
Pero su muleta
no sirve pá mí,

siempre está cogio
mirándole así.
Yo soy la barbiana,
olé, chachipé,
quiero un mozo crúo
que sepa querer.

HABLADO.

PUEBLO. Que cante don Rómulo!

TODOS. Sí, sí.

ROM. Yo no canto, si no me acompaña mi casta y simpática esposa.

TODOS. Sí, sí!

MARTA. Y qué vamos á cantar?

ROM. Una cosita de nuestros tiempos. La señora Clariquita.

TODOS. Bien, bien!

ROM. Usté acompañará?

LEON. Yo lo acompaño todo.

ROM. Ustedes pueden corear en los finales. Es muy facil.
No hay más que abrir y cerrar la boca.

MÚSICA.

RÓMULO y MARTA.

La señora Clariquitiquita,
con su menegueneguedo,
con su menegueneguedo.
Menegueneguedo, menegueneguedo!
A-u-um, a-u-um,
a-u-um, a-úm.
Al entrar en la iglesia
le dió un maregueregüedo,
maragueregüedo, maregueregüedo.
A-u-um, a-u-um,
a-u-um, a-úm.
La desnudaron,
y se quedó Clariquitiquita,

como un esparraparraparrago,
como un esparraparraparrago,
esparraparrapago, esparraparrapago.
A-u-um, a-u-um,
a-u-um, a-úm.

HABLADO.

TODOS. Bien!
LEON. Viva mi tío Curro!
TODOS. Viva! (Sale un mozo con una carta.)
CAND. Una carta.
LEON. Para mí, de seguro.
CAND. Serafín Trujillo. (Leyendo.)
SER. No; para mí. (Lee.) *El nuevo Ministerio te ha repuesto en tu cargo, destinándote á la provincia de Guadalajara.* Já, já, já, já, já!
ROM.
MARTA.
LEON.
CAND. } Qué!
SER. Jé! Jé!
LEON. Conque vamos á la Vicaría?
ROM. Yo le diré á usted... Hemos partido muy de ligero...
LEON. Cómo!
ROM. Las cosas deben pensarse...
LEON. Se vuelve usté atrás! Por vía de mi tío Curro!
CAND. Otra!
MOZO. Otra! se me olvidaba.
LEON. Para mí. *Madre ha muerto. Estoy muy afligida. Papeles corrientes. Ven corriendo, Paulina.* Con Dios!
ROM. A dónde va usted?
LEON. A casarme con Paulina. Está afligida!... Tiene cinco mil duros. Voy á consolarla. Mi suegra se ha muerto!... Viva mi suegra! (Vase corriendo por el foro.)
TODOS. Já! já! já!
ROM. Me parece que te quedas soltera.
CAND. Quiá!

ROM. Ve usted amigo, Cáceres?

SER. Trujillo.

ROM. Es igual. Ve usted lo que yo decía? para ciertas cosas, hombres formales.

SER. Pues eso es lo que yo digo.

ROM. No, y usted no es viejo...

SER. Cincuenta abriles.

ROM. Casi un niño!...

SER. Casi! Jé! jé!

ROM. Nada, nada; suya es su mano.

SER. Pero, hombre; y qué va á decir mi mujer?

TODOS. Cómo!

SER. Ella es la que me escribe.

ROM. Y entonces, por qué nos ha estado engañando?

SER. Por reirme de ustedes. Jé! jé! Verdad que tiene gracia la cosa.

ROM. Mucha.

SER. Si son ustedes dos fieras. Jé! jé!

ROM. Señor de Badajoz, que soy un tigre.

SER. Pues eso es lo que yo digo. Jé! jé! (Vase riendo por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS menos LEÓN y SERAFÍN.

MOZO 1.° Buena ha estado la broma.

OTRO. Buena!

ROM. Te quedastes soltera.

CAND. Quiá! Tengo un teniente de Saboya que conocí en Alcalá. Y por si acaso tengo un alférez de Herradores. Y por si acaso tengo...

MARTA. Niña!...

ROM. Basta.

MARTA. Lo que se aprende en los colegios!

CAND. No lo sabe usted muy bien!

ROM. A esta niña hay que casarla enseguida.

MARTA. Enseguida.

CAND. Cuanto antes mejor. (Voces, gritos y silbidos dentro. Se asoman unos á la ventana y otros á las puertas.)

MARTA. Qué es eso?

MOZO 1.° Le ha cogio el toro!

ROM. Extremadura por los aires!...

MARTA. Me alegro!

ROM. Me mira y se sonrie! A ese hombre, ni los pitones le hacen mella.

MÚSICA.

CAND.
Yo soy la barbiana
Ole! Chachipé!
Solo dos palmadas
quiero que me den,
pues en los finales
la costumbre es
que aplaudan ustedes
siquiera una vez.

FIN DEL JUGUETE.

CANTABLES PARA RÓMULO.

La señora Clarita
tiene un gatito,
que hasta duerme con ella
el tunantito.
Y la otra noche,
le pegó un arañazo
yo no sé dónde.

Les gusta á las mujeres
mis travesuras,
y se vuelven loquitas
por mis hechuras.
Y es ya sabido,
que ando por esas calles
comprometido.

La señora Clarita
tiene una boca
lo mismo que la puerta
que hay en Atocha.
Y hace muy poco,
que se tragó un tranvia
con lanza y todo.

La otra noche en un palco
una madama,
me miraba risueña
y me guiñaba.
Y su marido
le decía: ¡qué guapo
es ese chico!

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.